

La naturaleza para el hombre: una reflexión en torno al primer libro de la *Política* de Aristóteles

MIRKO ŠKARICA
P. Universidad Católica de Valparaíso
mirko.skarica@pucv.cl

Resumen

En *Política*, según Aristóteles, los alimentos proporcionados por la naturaleza determinan el modo de vida de los animales, y análogamente la de los seres humanos. Pero el ser humano está constituido como el fin de la naturaleza, a la que puede dominar y transformar en su propio beneficio por medio de la técnica, pero hasta donde la naturaleza misma se lo permite.

En el orden del conocimiento, a través de la experiencia, la naturaleza condiciona tanto la ciencia como la técnica (*Metafísica*). Desde el punto de vista político, es la naturaleza la que determina quienes son libres con capacidad para el gobierno cívico y las formas primarias de asociación: familia, aldea.

El planteamiento de Aristóteles respecto de la relación del hombre con la naturaleza, si bien tuvo vigencia por siglos, no parece tener cabida a partir de la modernidad, lo que se puede corroborar con el planteamiento de autores como José Ortega y Gasset o Hannah Arendt, por ejemplo.

Palabras clave: Aristóteles - naturaleza - técnica - política

Abstract

According to Aristotle in his *Politics*, food provided by nature determines not only how animals, but also how humans, live. However, human beings have been created as nature's objective; humans can control and transform nature for their own benefit through technique, as far as nature allows them to.

In the realm of knowledge and through experience, nature conditions science as much as technique does (*Metaphysics*). From the political perspective, it is nature what determines who are free and capable for civil government, and the primal methods of association: family, village.

Aristotle's approach on the relationship between man and nature has been accepted for centuries, in spite of the fact that it seems out of place in our modern world. This can be attested through approaches by authors such as José Ortega y Gasset or Hannah Arendt, for instance.

Key words: Aristotle - nature - technique - politics

La naturaleza para el hombre: una reflexión en torno al primer libro de la *Política* de Aristóteles

MIRKO ŠKARICA

En el libro primero de la *Política*, Aristóteles expresa unas ideas acerca de la relación entre la naturaleza y el hombre, en torno a las que se desarrolla la presente exposición.¹ La idea de fondo es que la naturaleza, si bien sirve al ser humano, le condiciona, sin embargo, tanto su modo de vida como su ser en tanto humano. En mi exposición me detendré, primero, en las ideas de Aristóteles. Después, para una evaluación del pensamiento de Aristóteles, haré una confrontación entre sus ideas y la del pensamiento de un par de contemporáneos respecto del mismo tema.

Empezando por lo más básico, Aristóteles señala que para su subsistencia biológica el hombre tiene necesidades que satisfacer, y para ello requiere los bienes adecuados, sean naturales o artificiales. La provisión y el uso de tales bienes determinan dos actividades en el ser humano, que son la economía, respecto del uso de los bienes, y la crematística, respecto de su provisión.² Con respecto a la provisión de bienes, actividad relacionada con la vida doméstica, Aristóteles plantea

¹ Más expresamente en *Política* I 8.

² Cf. *Política* I 8 1256 a 10ss.

una idea que nos permite saber cómo ve él la relación de la naturaleza con la vida del hombre. Su tesis inicial es que los diferentes tipos de alimento que proporciona la naturaleza determinan mediante su adquisición no sólo los diversos modos de vida de los animales, sino también de los hombres.³ Sostiene que entre los animales salvajes unos son gregarios y otros solitarios, y esto conforme a su tipo de alimentación, es decir, según sean carnívoros, herbívoros u omnívoros.⁴ Es así que mediante los diversos bienes de consumo que la naturaleza proporciona a los animales quedan determinados sus hábitos alimenticios y su modo de vida, de manera que así les sea posible procurarse lo que requieren para su propia subsistencia. En otras palabras los animales según su especie tienen un medio ambiente ya determinado por la naturaleza en lo que respecta a la alimentación, de modo que si se apartan de él su destino es perecer. Según el planteamiento de Aristóteles algo semejante ocurre con los seres humanos.⁵ Sostiene que las formas de vida primarias del hombre se corresponden con el entorno en que viven. Son pastores los que se alimentan de animales domésticos, y su vida es nómada, porque deben buscar los pastos para sus rebaños; son agricultores, en su mayoría, los que cultivan la tierra y los frutos; la pesca es propia de los que habitan junto a lagunas, pantanos, ríos o mares; en cambio la caza, de los que se alimentan de aves o animales salvajes. Aristóteles menciona también la piratería como una forma de vida primitiva, que supone el aprovechamiento de los bienes obtenidos por la actividad ajena. Estos modos primarios de vida suponen que estos hombres aún no se procuran la alimentación por trueque o comercio. Es obvio que Aristóteles se refiere sólo a la forma primaria de adquirir los alimentos, sin mencionar aquí el uso de la técnica para una ulterior elaboración de ellos, si bien se la use para su obtención, como es el caso de la agricultura, la pesca y la caza. Pero Aristóteles no se limita a establecer una similitud entre los animales y los hombres en lo que respecta a la adquisición de los alimentos, sino que considera que hay una cadena trófica o alimenticia determinada que va de la alimentación de los animales a la alimentación de los hombres.⁶ Su tesis es que la naturaleza no sólo ha dotado a los vivientes todos de la capacidad para adquirir su alimento, sino que conforme a tal cadena trófica, la naturaleza tiene como fin el ser humano. Su idea es que

³ Cf. Id. 19s.

⁴ Cf. Id. 23ss.

⁵ Cf. Id. 19s. y especialmente 29ss.

⁶ Cf. 1256 b 15ss.

los seres vivos son dotados por la naturaleza de su capacidad adquisitiva de alimentación y a la vez de los alimentos necesarios para su vida, pero todo ello conforme a una cadena trófica: las plantas para los animales, y ellos para el hombre. Su tesis, pues, en lo que concierne a la relación entre la naturaleza y el hombre es que la naturaleza, que no hace nada en vano, produce los seres mencionados en último término para el hombre.⁷

Si consideramos superficialmente el planteamiento descrito que presenta Aristóteles, pareciera que no tuviese en cuenta que hay una distinción fundamental entre el hombre y el animal en lo que concierne a la obtención de los bienes de consumo; pero no es tan así, pues como formas primarias de vida humana menciona la agricultura, la pesca y la caza, modos de vida que requieren de útiles proporcionados por la actividad técnica. Aún más, al cuestionarse sobre la relación entre la crematística y la economía, menciona que es la naturaleza la que proporciona la materia prima que se utilizan para la elaboración de productos artificiales, como la lana para los vestidos o el bronce para las esculturas; y proporciona además la materia para la confección de los diversos útiles, como, por ejemplo, la madera para la lanzadera o el metal para los instrumentos adecuados para esculpir el mármol; por lo que se puede decir que también en lo que concierne a la actividad técnica del hombre la naturaleza es para el hombre, pero determina los diversos modos de artesanía que se requieren para solventar las necesidades vitales o de otra índole, que se van generando en su existencia.⁸ Pero, si bien la naturaleza le proporciona al ser humano la materia que requiere para desarrollar la actividad técnica, es obvio que la técnica supone un poder de dominio de la naturaleza que el ser humano utiliza para crear e instalar el mundo en que nace y muere; dominio técnico sobre la naturaleza que no posee el animal. El hombre, a diferencia del animal, es capaz de generar un mundo propio transformando la naturaleza gracias a la técnica.⁹ La cuestión

⁷ Cf. id. 20s. Aristóteles no sólo considera que en lo que respecta a la alimentación la naturaleza dispone todo en beneficio del hombre, sino también en lo que respecta al suministro de materia prima para la fabricación de los útiles que se requieren para satisfacer las necesidades básicas.

⁸ Cf. id. 1256 a 3ss.

⁹ Contemporáneamente se ha puesto énfasis en la capacidad técnica del ser humano para crearse un mundo transformando la naturaleza, como es el caso de Ortega y Gasset en su *Meditación de la técnica*, de Hannah Arendt en su *Condición humana*, entre otros.

es entonces hasta que punto la naturaleza determina la vida humana, como lo plantea Aristóteles al referirse a la cadena trófica que va desde los vegetales, pasa por los animales y culmina en los seres humanos, ¿o no es más bien cierto que el hombre domina la naturaleza a su arbitrio, a diferencia de los animales, para así determinar su propio *modus vivendi*? Pasaré a examinar este punto, relativo a la relación del hombre con la naturaleza en lo que concierne a la mediación de la técnica. Para este propósito me remito más bien a la obra *Metafísica* de Aristóteles. Allí el autor se refiere propiamente a la génesis del saber técnico en el ser humano. Su planteamiento se basa en el principio de que todo saber se genera en la experiencia sensible.¹⁰ Esto es importante de tener en cuenta, porque se sigue que para Aristóteles ni la ciencia ni la técnica son determinadas por un saber *a priori*, como piensa Kant. Dice expresamente que la técnica se genera en la memoria a partir la experiencia, que se constituye a partir de “un conjunto de recuerdos de la misma cosa”.¹¹ Este conjunto de recuerdos de la misma cosa genera a su vez el conocimiento del universal en que se funda finalmente el saber técnico.¹² Según este planteamiento, como puede colegirse, la técnica sólo la puede poseer el hombre entre los vivientes en razón de que se trata de un saber asentado en el conocimiento inteligible del universal. El animal resulta ser así, conforme a la mente de Aristóteles, atécnico por esencia. Ahora bien, si la técnica se origina en la experiencia sensible, es la naturaleza la que en cierto modo determina tal saber en el ser humano, aunque tal saber le otorgue a éste un cierto dominio sobre la naturaleza misma. Así habría que entender lo que Aristóteles tiene en mente cuando sostiene en *Política* que la adquisición de alimentos determina de manera semejante que en los animales los modos de actividades humanas, tal como la agricultura, la pesca, la caza, etc., aunque requieren el uso de instrumentos creados por el saber técnico. La diferencia con el animal en este aspecto sería que el ser humano es capaz de fabricar instrumentos para una mayor eficacia en la actividad adquisitiva de los alimentos necesarios para la vida, pero condicionado por la materia prima que la naturaleza le ofrece para dicha fabricación. Pero aún si consideramos el desarrollo de la técnica para el beneficio del hombre, ésta está sometida a lo que le permite cada una de las fuentes de energías motrices que le proporciona la naturaleza, tanto en lo que concierne a la técnica primitiva, como también en lo que

¹⁰ Cf. *Metafísica* I 981 a 1-3

¹¹ Id. 980 b 29s.

¹² Id. 981 a 5ss.

respecta a la técnica artesanal.¹³ Es la naturaleza, entonces, la que le otorga al ser humano también lo que requiere para el desarrollo de su técnica y de este modo así también le condiciona su capacidad de dominio sobre ella.

Pero hay algo más en la *Política*, ahora con respecto a los útiles o instrumentos que el ser humano requiere para efectuar las actividades ordenadas a la satisfacción de sus necesidades, y que significan claramente una determinación de la naturaleza en el ser humano.¹⁴ Aristóteles distingue entre instrumentos menos perfectos y más perfectos. Los más perfectos son los animados pues actúan en cierto modo por sí solos, a diferencia de los instrumentos inanimados.¹⁵ Ahora bien, los instrumentos animados, según Aristóteles, se los proporciona al hombre la misma naturaleza, como, por ejemplo, el buey para arar la tierra y el esclavo para los trabajos serviles (el buey para el arado, como sustituto del criado en la casa de los pobres, según Aristóteles, citando a Hesíodo).¹⁶ Entre los instrumentos animados hay, por cierto, una jerarquía. En la parte inferior están los animales domesticables, como el buey o el caballo, en seguida están los seres humanos, y entre éstos los esclavos en la parte inferior, en cuanto no son libres, y en un escalón superior los subordinados en una actividad práctica, como el vigía en una nave. La ventaja de los instrumentos humanos, incluidos los esclavos, por sobre los animales se debe a que poseen la razón y pueden comprender las órdenes de un superior y llevarlas

¹³ Tal como los señalan los diversos autores contemporáneos va a ser recién con la técnica moderna que se logra el dominio de la naturaleza, al punto de que el hombre pasa a vivir en una nueva naturaleza, o mejor, en un hábitat de índole artificial. Ejemplos de ello son la obra *El hombre y la técnica* de Spengler, publicada en 1931, la reflexión de Jaspers en su obra *Origen y meta de la historia*, publicada en 1949, y *La pregunta por la técnica* de Heidegger, obra publicada en 1953, y también las reflexiones de Hannah Arendt del año 1956 recogidas en su libro *La condición humana*.

¹⁴ Más expresamente en *Política* I 5.

¹⁵ Hay que tener en cuenta que aún no se ha inventado el instrumento que funciona con autonomía, esto es, la máquina, que según Ortega y Gasset la primera máquina fue el telar de Robert, creada en 1825 (cf. *Meditación de la técnica*, Revista de Occidente, Madrid, 1961, p. 82). Jaspers hace notar que fue necesario inventar máquinas para el suministro de energía motriz para el trabajo de las máquinas, lo que ocurre con la máquina de vapor y el motor eléctrico (cf. *Origen y meta de la historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, p. 140).

¹⁶ Cf. Hesíodo, *Trabajos y días*, 405.

a cabo, e incluso anticipándose a ellas.¹⁷ Aquí hay que tener en cuenta que en esos tiempos aún no se había concebido la máquina autónoma, por eso los instrumentos animados son más perfectos que los elaborados por el hombre, pues al ser animados tienen la capacidad de operar por sí mismos, si bien bajo la conducción de un hombre.¹⁸ Es evidente que Aristóteles no imaginó siquiera la posibilidad de la invención de instrumentos automáticos o programados, como los robots que hoy existen; como prueba de ello basta leer el pasaje que inicia la argumentación para justificar en cierto modo la esclavitud por naturaleza.¹⁹ Dejando volar su imaginación inspirado en unos versos de Homero piensa que si los instrumentos artificiales pudieran realizar las tareas obedeciendo órdenes directamente o incluso anticipándoseles, al modo como narra Homero de las estatuas de Dédalo o de los trípodas de Hefesto, que por su cuenta asistían a las asambleas de los dioses, es decir, si las lanzaderas tejieran por su cuenta e igualmente los plectros tocaran la cítara, entonces, no serían necesarios los ayudantes para asistir a los constructores, ni los esclavos para los amos. Según su mente resulta obvio para Aristóteles que este tipo de instrumento tan perfecto no lo puede producir el hombre, y concluye que por eso la naturaleza se encarga de dotar ciertos seres animados a fin de realizar ciertos trabajos que le están impedidos a los seres libres.²⁰

Hasta aquí hemos visto que Aristóteles piensa que la naturaleza suministra al ser humano la alimentación, determinando así sus modos de vida primarios. Pero también hemos visto que Aristóteles piensa que el ser humano tiene una capacidad de dominio de la naturaleza para solventar sus necesidades, lo que hace mediante el uso de la técnica. Aún así, la naturaleza es la que proporciona al hombre, aparte de la alimentación, la materia prima para los productos de la técnica, lo que hace que el desarrollo de ésta se limite a lo que la naturaleza le posibilita. A ello se suma el que la técnica obtiene la energía necesaria de las fuerzas naturales. Aparte de lo anterior, hemos visto también que si bien el hombre es capaz de producir instrumentos artificiales para el desarrollo de sus actividades,

¹⁷ Cf. *Política*, I 4 33ss. Es la condición del instrumento animado perfecto y que sólo puede cumplirla un ser dotado de razón (lo dice Aristóteles en principio de los esclavos y de los ayudantes de los artesanos, como se colige por el argumento que sigue a continuación).

¹⁸ Cf. nota 15.

¹⁹ Cf. *Política* I 4 33-39. El pasaje de la *Iliada* referido es 18, 376.

²⁰ Tal argumentación sonaría absurda, por no decir ridícula, ante el panorama de la técnica moderna.

es la naturaleza la que le proporciona los instrumentos perfectos, como lo son los instrumentos animados. Esto viene a reforzar la idea de que el ser humano, en lo que concierne a los medios requeridos para solventar sus necesidades, puede sólo lo que la naturaleza le posibilita.²¹

Ahora veremos como, según Aristóteles, la naturaleza también determina al hombre en su mismo ser. La tesis inicial de la *Política* es que el hombre es un ser cívico o político por naturaleza. Al decir esto, Aristóteles excluye la idea de que el hombre sea un ser político por convención, como se piensa modernamente.²² Una de las razones para determinar que el ser humano es político por naturaleza es que las comunidades orgánicas básicas, como la familia y la aldea son exigidas por la naturaleza para la subsistencia del ser humano, y éstas se ordenan a la comunidad cívica como su fin.²³ En cuanto a la comunidad primera, la casa o familia, es de orden natural, en cuanto se ordena por una parte a la generación de la descendencia y por otra para asegurar la subsistencia de los miembros de ella, y es de ese modo que la familia está constituida por tres relaciones, a saber, la conyugal, la paternal y la heril, ordenadas en torno al jefe de familia como cónyuge de la mujer, padre de los hijos y amo del esclavo.²⁴ Otra de las razones para determinar el ser político por naturaleza del ser humano, según Aristóteles, es que desde su nacimiento unos están destinados a ser regidos y otros a regir, y por eso los libres, a diferencia de los destinados a trabajos serviles, tienen una complejión y capacidad natural para gobernar políticamente.²⁵ Además de las razones anteriores, para sostener que el ser humano es político por naturaleza, Aristóteles se basa en el hecho de que el hombre, a diferencia de los demás animales, posee él sólo el don de la palabra. Reitera que la naturaleza no hace nada en vano, por lo cual concluye que el ser humano es político por naturaleza, en cuanto él solo puede comunicarse con sus semejantes sobre lo que es bueno o malo, conveniente o inconveniente.²⁶ Para Aristóteles también el clima de cada época del año influye en la gestación de cada individuo humano, así como la región en que habita determina su estructura mental y de ese modo su capacidad para la vida cívica.²⁷

²¹ Esto vale, por supuesto para la técnica que precede a la moderna.

²² Según el pensamiento moderno (Hobbes, Locke, Rousseau), al ser todo hombre libre por naturaleza, nadie tiene el poder natural de gobernar a otro, por lo que es necesario un contrato social para instituir el poder político.

²³ Cf. *Política* I 1 1252 a 1ss.

²⁴ Cf. id. I 3 1253 b 1ss.

²⁵ Cf. id. I 5 1254 a 21ss., y 1254 b 27ss.

²⁶ Cf. id. I 2 1253 1-18.

²⁷ Cf. id. IV (VII) 16 1335 a 35ss. (con respecto a la generación) y 7 1327 b 23-36 (con respecto a la capacidad cívica).

Por todo lo expuesto, vemos que para Aristóteles hay una relación estrecha entre la naturaleza y el hombre. Por una parte la naturaleza está ordenada al ser humano como su fin, pero por otra el ser humano se halla condicionado por las determinaciones que la misma naturaleza le impone hasta cierto punto. Es en suma un ser más de la naturaleza, pero dotado naturalmente con las capacidades con que puede ejercer un cierto dominio sobre ella, del cual los restantes entes de la naturaleza están impedidos. Es así que mediante la ciencia y la técnica puede dominar y transformar la naturaleza, y de este modo fabricarse su propio hábitat, pero siempre inmerso en ella y condicionado por ella. Según la mente de Aristóteles, el hombre difícilmente podría siquiera soñar con habitar un mundo que no sea el terrenal, y tampoco imaginar bajo ningún respecto la posibilidad de un dominio genético sobre la humanidad. Aristóteles, como sus contemporáneos, es consciente de que es la naturaleza la que le impone el ciclo vital desde la génesis hasta la muerte, determinando el ritmo de las etapas de su vida, desde la infancia hasta la vejez, al igual que el ritmo de su tiempo, esto es, el día y la noche, los meses y los años, las estaciones del año, etc., etc. Es así, entonces que la naturaleza determina sus modos de vida a través de la alimentación, y también sus modos de asociarse, en virtud de una determinación natural. En esta interrelación entre la naturaleza y el hombre, la naturaleza es plausible de dominio, pero hasta donde ella lo permite, pues ella está a disposición del hombre para su uso, pero de ninguna manera para su abuso. La explotación de la naturaleza para transformarla en fuente de recursos energéticos; y la intervención de la genética y del propio cuerpo por medio de la técnica sólo ha sido concebible y realizable con la técnica moderna, con la idea de que nada le es imposible a ésta.

Este planteamiento de Aristóteles estuvo vigente por largo tiempo en lo fundamental. Una muestra de ello es su uso por parte de Bartolomé de las Casas, quien en su *Apologética historia sumaria*, en defensa de los indios recurre latamente a las ideas aristotélicas para demostrar que ellos son naturalmente libres y destinados a establecer gobiernos autónomos.²⁸ En cambio en la mentalidad moderna la idea

²⁸ Cf. De las Casas, Bartolomé; *Apologética historia sumaria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967. En el libro II, capítulos 23 a 39, Las Casas hace un análisis de la condición de los indios en cuanto a su cuerpo y su alma, sus virtudes morales y capacidad de gobierno conforma e las ideas de Aristóteles. .Expone la doctrina de Aristóteles al respecto, y la de sus seguidores escolásticos en los capítulos 40 a 48 del libro III. 16 1335 a 35ss. (con respecto a la generación) y 7 1327 b 23-36 (con respecto a la capacidad cívica).

de la relación entre la naturaleza y el hombre es radicalmente opuesta a la de Aristóteles, como puede corroborarse a la luz de al menos algunos autores contemporáneos respecto del mismo tema. Uno de esos autores puede ser Ortega y Gasset, cuyas ideas están expuestas en su *Meditación de la técnica*. Ortega está de acuerdo en que el ser humano es un ser cuya vida la desarrolla inmerso en la naturaleza. Considera que el hombre sobrevive en la naturaleza, porque ella le ofrece ciertas facilidades, pero que tiene que ingeniárselas para solventar las dificultades que ella le depara. Ortega destaca el hecho de que el ser humano está capacitado naturalmente para la transformación de la naturaleza, en orden de obtener de ella lo que ésta no le procura directamente.²⁹ Así las cosas, Ortega considera que en la época primitiva la vida del hombre está muy acotada a lo que la naturaleza le posibilita, y que algo semejante ocurre en la época artesanal, si bien con un mayor dominio sobre la naturaleza, sólo hasta el punto en que la naturaleza se lo permite. En tal sentido el ser humano todavía vive solamente a merced de lo que le permiten desarrollar las energías naturales, solar, eólica, fluvial, etc.³⁰ En esto concuerda, pues, con el pensamiento de Aristóteles. Pero, según Ortega, desde que el hombre inventó la máquina, pasó a tener cierta autonomía respecto de la naturaleza. Considera que en nuestra época es tal el dominio que el hombre ejerce sobre la naturaleza que pareciera que puede obtener de ella lo que hubiere parecido imposible en las épocas anteriores. Por ello piensa Ortega que nuestra mentalidad respecto de la naturaleza ha cambiado sustancialmente respecto de las épocas primitiva y artesanal, como la que hemos descrito siguiendo la mente de Aristóteles. Según Ortega en nuestra época el hombre vive sumido en un mundo artificial fabricado por él mismo, pero que lo vive como si fuera su mundo natural; y por ello le ha mecanizado su vida. Pero todavía más, Ortega piensa que esa naturaleza artificial le ha vaciado al hombre del sentido de su existencia, ya que al ofrecerle posibilidades ilimitadas, no puede saber ya cuál es su ser determinado.³¹

Otro de los autores puede ser Hannah Arendt, en especial sus ideas expuestas en su libro *La condición humana*. Esta autora piensa que contemporáneamente la naturaleza no determina nuestra vida, como

²⁹ Ortega y Gasset, José; *Meditación de la técnica*, Revista de Occidente, 4ª edición, Madrid, 1961 (1ª edición 1939) IV: “Excursiones al subsuelo de la técnica”, pp. 35ss.

³⁰ Cf. id. IX: “Los estadios de la técnica”, pp. 73ss.

³¹ Cf. id. X: “La técnica como artesanía.-La técnica del técnico”, en especial pp.83ss.

ocurría en otras etapas de nuestra existencia. Ello se debe, según ella, no sólo a la invención de la máquina autónoma, como sostiene Ortega, sino a que aparte de ello, con la invención de la electricidad y la producción en serie la máquina exige que el operario y el usuario ajuste su existencia al ritmo impuesto por ella. De esta manera el hábitat artificial que nos hemos construido ha transformado nuestro *modus vivendi* imponiéndonos un ritmo vital también artificial.³² El mundo de las máquinas es el sucedáneo del mundo natural, y conforme a una imagen que ella usa, tal pseudomundo se ha convertido en una especie de caparazón del cuerpo humano como caparazón de una tortuga.³³ Para Hannah Arendt, por eso, la naturaleza terrena no es la condición definitiva del ser humano, por lo que su planteamiento difiere de partida del planteamiento aristotélico.³⁴ A la luz de las ideas de estos autores caemos en la cuenta de que de una u otra manera el hombre de hoy ha pasado a dominar la naturaleza al punto de crearse un hábitat artificial, llegando a imaginar incluso un hábitat extraterrestre, a diferencia de lo que ocurría en los tiempos en que Aristóteles planteaba sus ideas. Y no sólo puede pensar en la creación de seres autómatas cada vez más autónomos, sino además, en la intervención y modificación del ser humano a través de la técnica, bajo los principios del así llamado ‘transhumanismo’.

³² Cf. Arendt, Hannah; *La condición humana*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003; IV: “Trabajo”, pp. 157ss.

³³ Cf. id., p. 171.

³⁴ Cf. id., I: “La condición humana”, p. 23s., en que explica por qué habla más bien de la ‘condición’ que de la ‘naturaleza’ humana.